

LOS MUCHACHOS



Teatrillo "Ilusión" miniatura

UNA PRECIOSIDAD DE JUGUETE

Gran variedad de decorados y de figuritas
25 historietas representables

Se envía por correo, contra pts. 1,35
por giro postal o sellos a
D. M. Corrons.--C. Rectoría, 80
TARRASA



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA · DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

v toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA

LACTOFERINA

del Dr. M. CALDEIRO

5 pts caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID
Por 2,50 pts la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

LOS CONTEMPORÁNEOS

Revista semanal ilustrada

Publica novelas cortas intere-
santísimas, escritas por los
mejores autores, lujosamen-
te ilustradas en negro y en
colores por renombrados di-
bujantes.

Número suelto

10 céntimos

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en
el «kiosco Colón», Plaza de Ca-
:-: taluña, frente al Paseo de :-:
Gracia

EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.

GRAN FABRICA
DE JUGUETES

Centenares de modelos en
muñecas, animales de piel,
soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constante-
mente. Visítad nuestra ex-
posición de muestras.



LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. , 6 ,

AÑO V

DOMINGO 1 DE SEPTIEMBRE DE 1918

NÚM. 225

Cowboys y gauchos

A la desaparición de los bisontes y a la de los pieles-rojas, va a seguir en América la de otra figura que las novelas de viajes y las exhibiciones de Bufalo Bill han hecho tan popular como interesante: la del *cowboy*. La existencia de estos vaqueros montados, verdaderos centauros de las praderas del Far West, es incompatible con los progresos de la ganadería moderna, y por este motivo su número va siendo cada vez más reducido.

En Europa tenemos una idea muy equívoca del *cowboy*. Nos lo figuramos como un bravucón, caprichosamente vestido, cargado de revólvers que a cada paso dispara por un quítame allá esas pajas, y sin más ocupación que domar caballos salvajes y tirar al blanco. Lejos de eso, el verdadero *cowboy*, cuyo nombre significa sencillamente vaquerillo o mozo de vacas, es un hombre trabajador y honrado, al que los dueños del ganado que cuida



Derribando un caballo.

Hecha con maña, esta operación puede realizarla hasta una señorita.

prohiben el juego y la bebida, y que no emplea otras armas que el lazo, para coger las reses desmandadas, y el revólver, para imponer respeto al ganado cuando se resiste a obedecer, disparándolo al aire como hacen los domadores de fieras.

El *cowboy* vive, por lo general, aislado en medio de las praderas donde pastan las vacas bravas confiadas

a su cuidado; pero no por eso tiene tiempo para aburrirse. Como su demarcación es muy extensa, para recorrerla toda ha de cambiar tres o cuatro veces al día de caballo, acudiendo para ello a la *remuda* o piara de caballos que pacen en libertad; los cuadrúpedos no están siempre dispuestos a dejarse montar, y es preciso cogerlos con lazo, ponerles la silla a viva fuerza y soportar luego los botes, huidas y coces que dan para librarse del jinete.

Cada caballo adopta un sistema parti-



Un jinete puesto a prueba.

cular para recobrar su independencia. Los hay que se ponen de manos, y de estos dicen los cowboys que quieren "pescar al sol"; otros saltan en el aire y se dejan caer de golpe sobre las patas tiesas, y hasta algunos se tiran al suelo. El vaquero tiene que saber combatir todas estas defensas sin salir de la silla, pues una vez fuera de ella, le sería imposible recobrar el caballo. Se comprenderá, por consiguiente, que estos hombres han de ser consumados jinetes, y esto requiere un difícil aprendizaje y muy larga práctica. Han de saber lo que en equitación se llama volteo, porque dada la índole de sus corceles, a veces tienen que montarlos a galope; han de aprender a tenerse de pie sobre la grupa, para tener así su disposición un observatorio viviente, desde donde puede abarcar grandes extensiones de terreno, y también tienen que conocer el secreto de derribar un caballo y obligarle a permanecer tendido, tanto para emplearlo como trinchera en caso de un ataque de los ladrones de ganados, como porque a veces un potrillo recibe una cornada y es preciso tumbarlo para coserle la herida.

Muchas de estas necesarias habilidades son de las que requieren más maña que fuerza, y puede hacerlas el hombre más delicado. Tanto es así, que en los Estados Unidos es costumbre enviar a las praderas de Tejas y del Arizona a los jóvenes enfermizos y agotados por el estudio, para que, trabajando como cowboys, recobren la salud con aquella vida activa en plena naturaleza. Pero estos *tenderfeet* (pies blandos), como los llaman los vaqueros, suelen cansarse

pronto de su nueva profesión, en la que no todo es montar a caballo y cuidar las vacas. Para ser un buen cowboy, hay que tener algo de cazador, de herrero, de armero, de veterinario y de cirujano, porque en las praderas, cada uno tiene que reparar sus armas, curarse sus propias enfermedades y curar igualmente a las vacas y a los caballos.

Los cowboys reciben como salario de treinta y cinco a ochenta duros al mes, según la práctica que tengan y el tiempo que lleven en el oficio. Con este dinero compran espuelas, lazos y municiones, y cuando van a las ciudades se lo acaban de gastar en beber y jugar, cosas que en los ranchos les están prohibidas.

En cierta época del año, los cowboys se reúnen para marcar los terneros nuevos. La operación reviste todos los caracteres

de una gran solemnidad, y en ella se observa una etiqueta y un espíritu de justicia que extrañan en gente tan rústica.

Como con frecuencia se mezclan ganados de distintos propietarios, el vaquero pone a cada ternero, no el hierro de su amo, sino el que lleve la madre del animalito, lo cual quiere decir que hay que lacear, no sólo a la cría, sino a la vaca, para reconocer su marca. Si se encuentra una vaca sin hierro, se le pone el del dueño del rancho donde se verifica la operación, y el ternero se vende, repartiéndose el producto los vaqueros presentes.

El cowboy, dicho sea de paso, no es un tipo exclusivo de los Estados Unidos; lo hay también en otros países; es el vaquero de Méjico, el gaucho de la Argentina, el *stokman* de Australia. La vida de estos



Galopando y vigilando el campo.



Subiendo a ancas al galope.

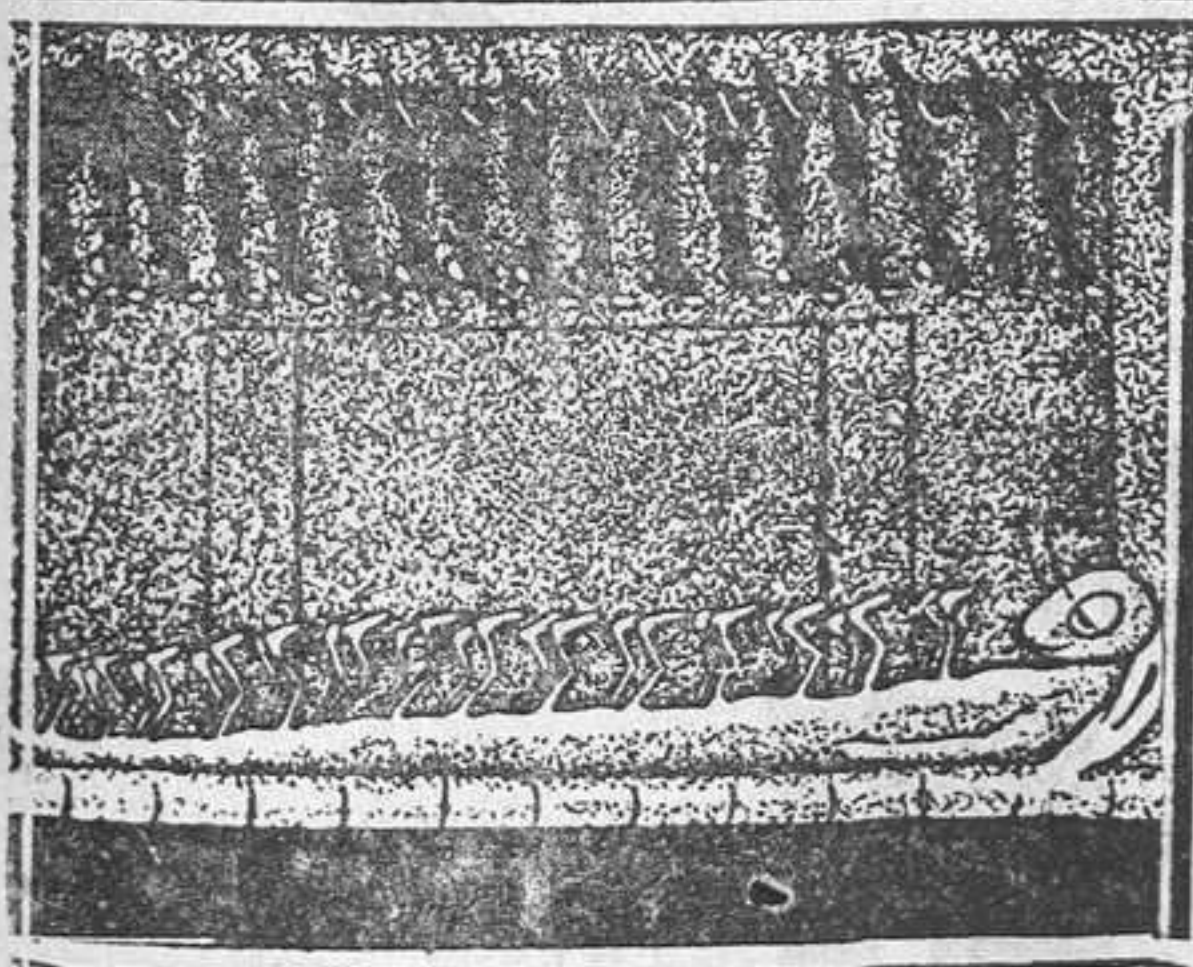
EQUILIBRIOS



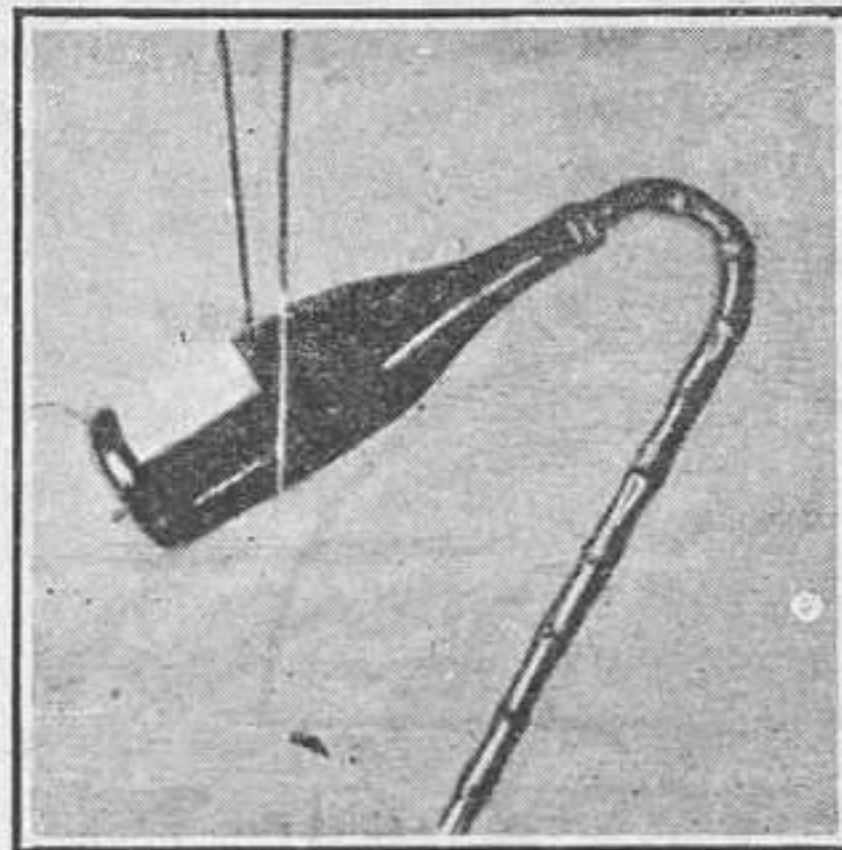
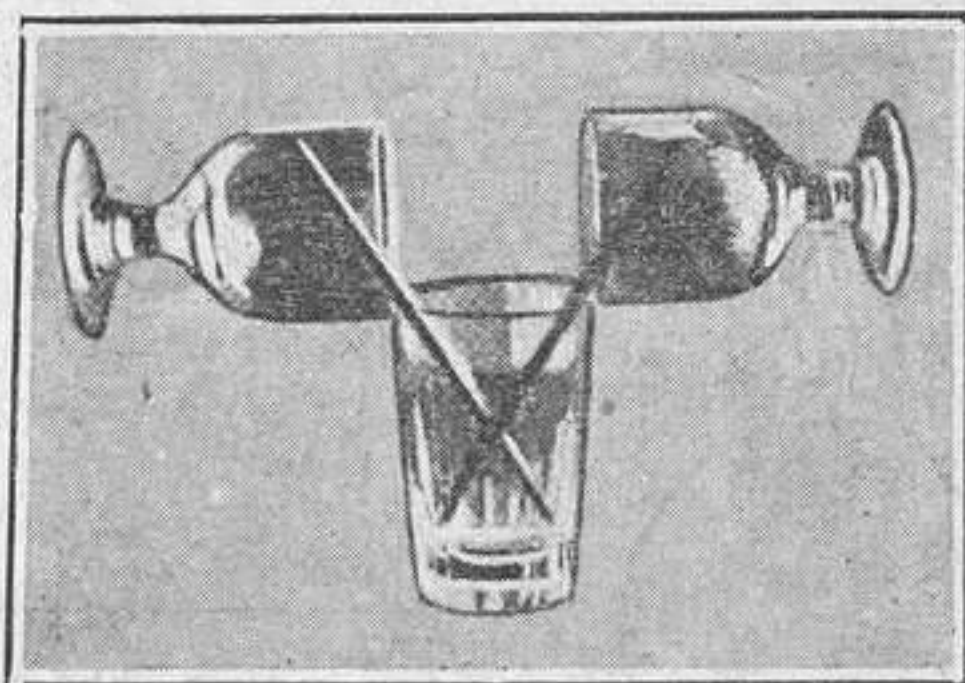
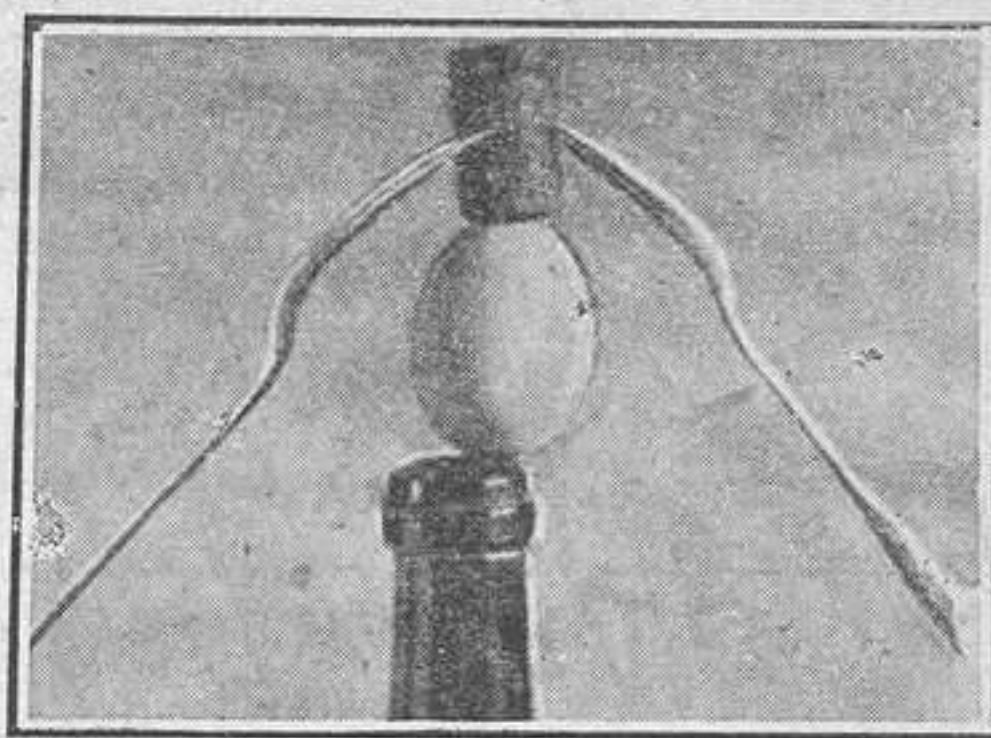
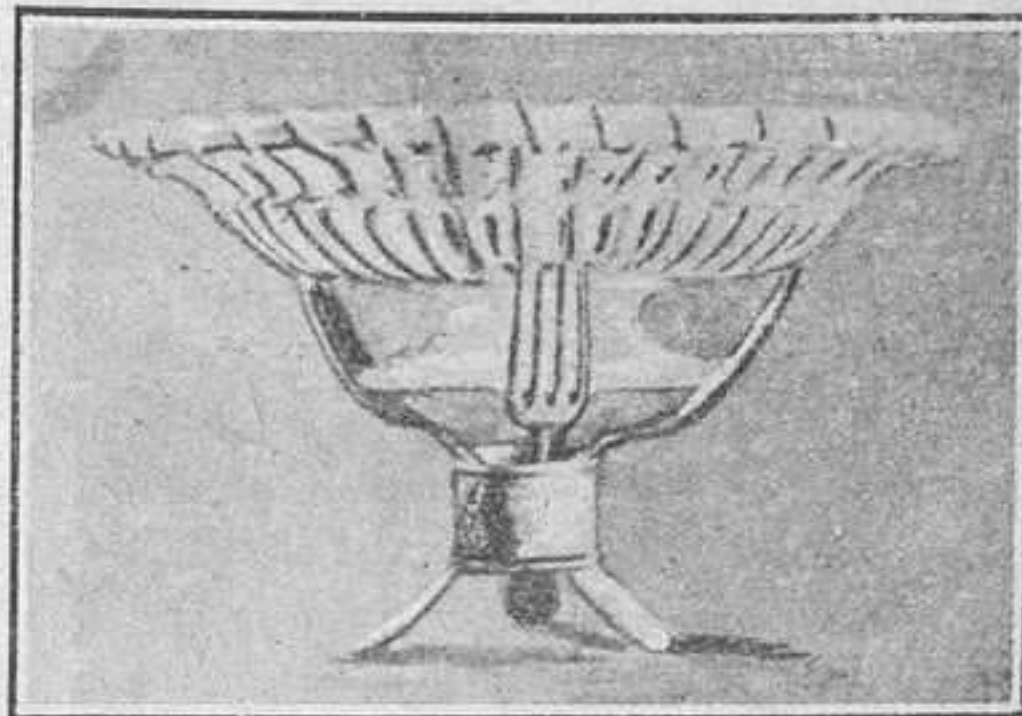
Cómo se defiende un caballo.

hombres viene a ser con ligeras variantes, como la de su similar del Far West; sólo que aquéllos no han tenido, como éste, novelistas ni pintores que los hagan famosos.

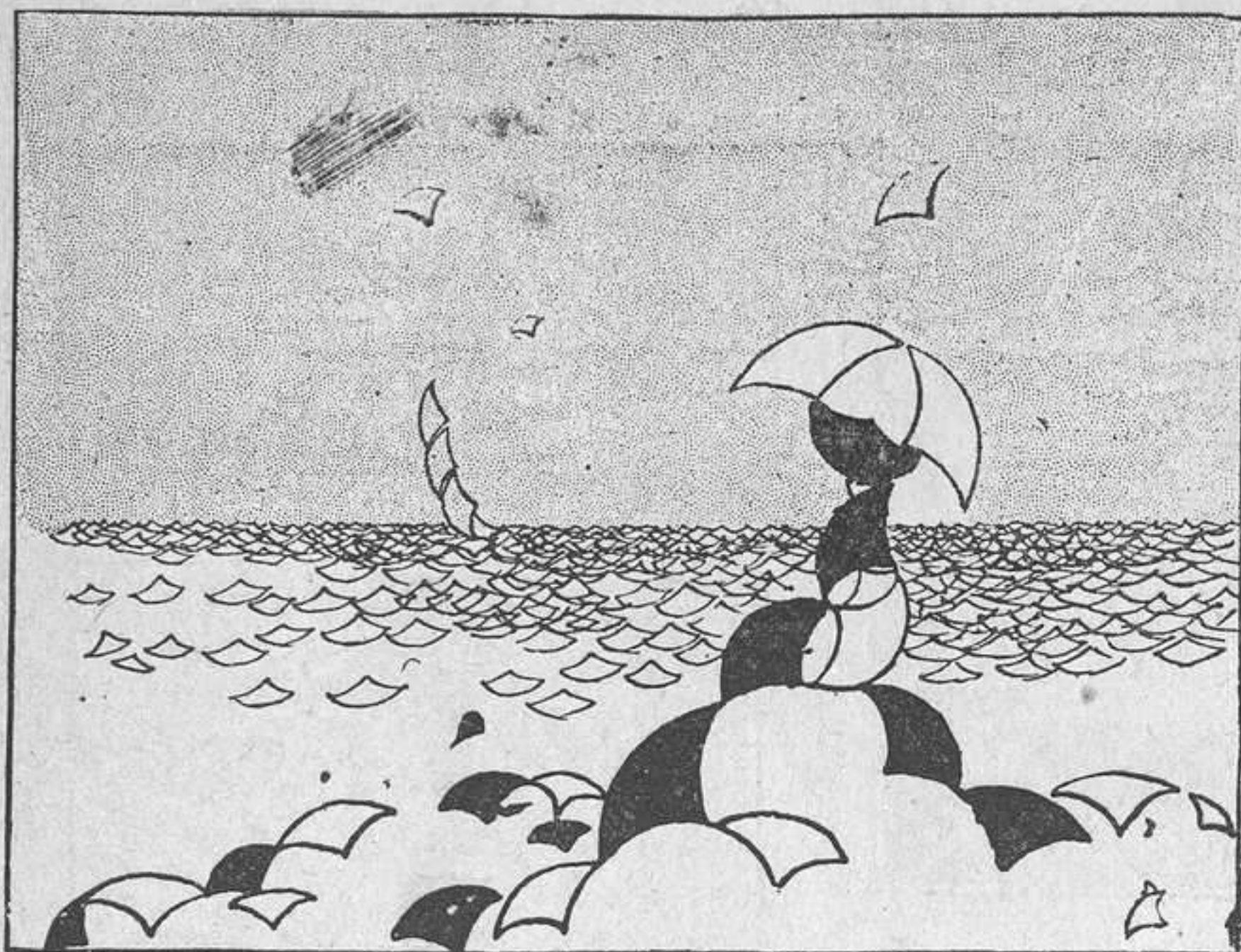
Las ventajas del ciempiés



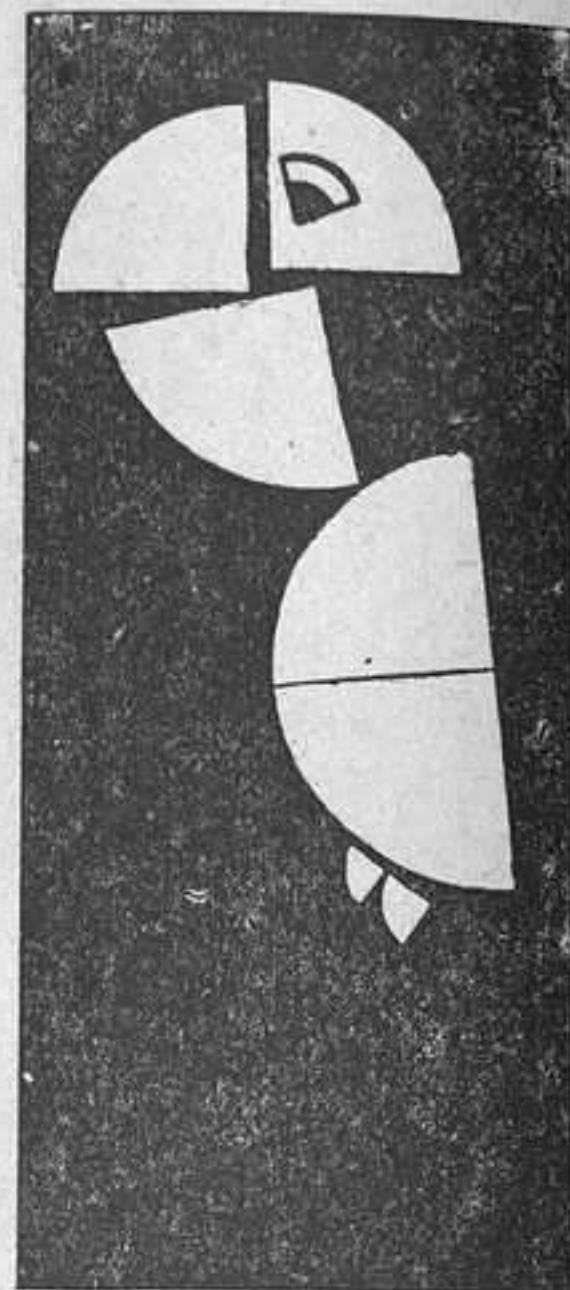
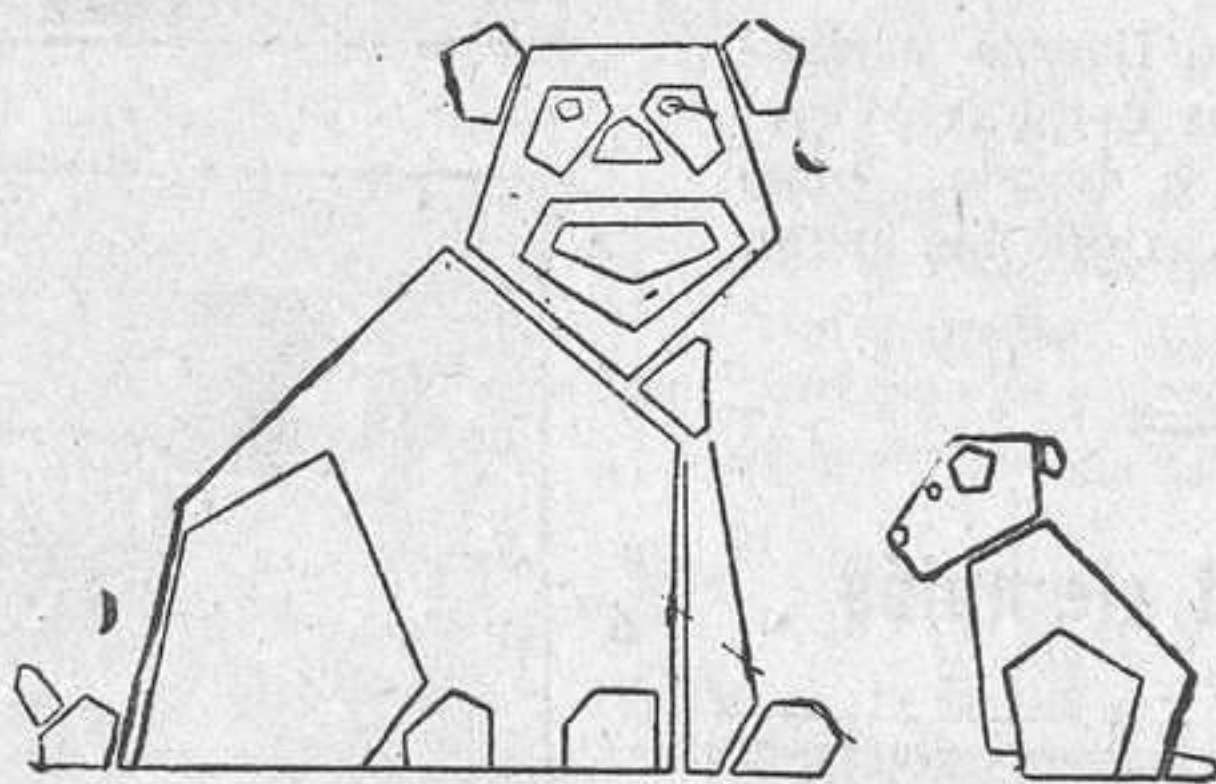
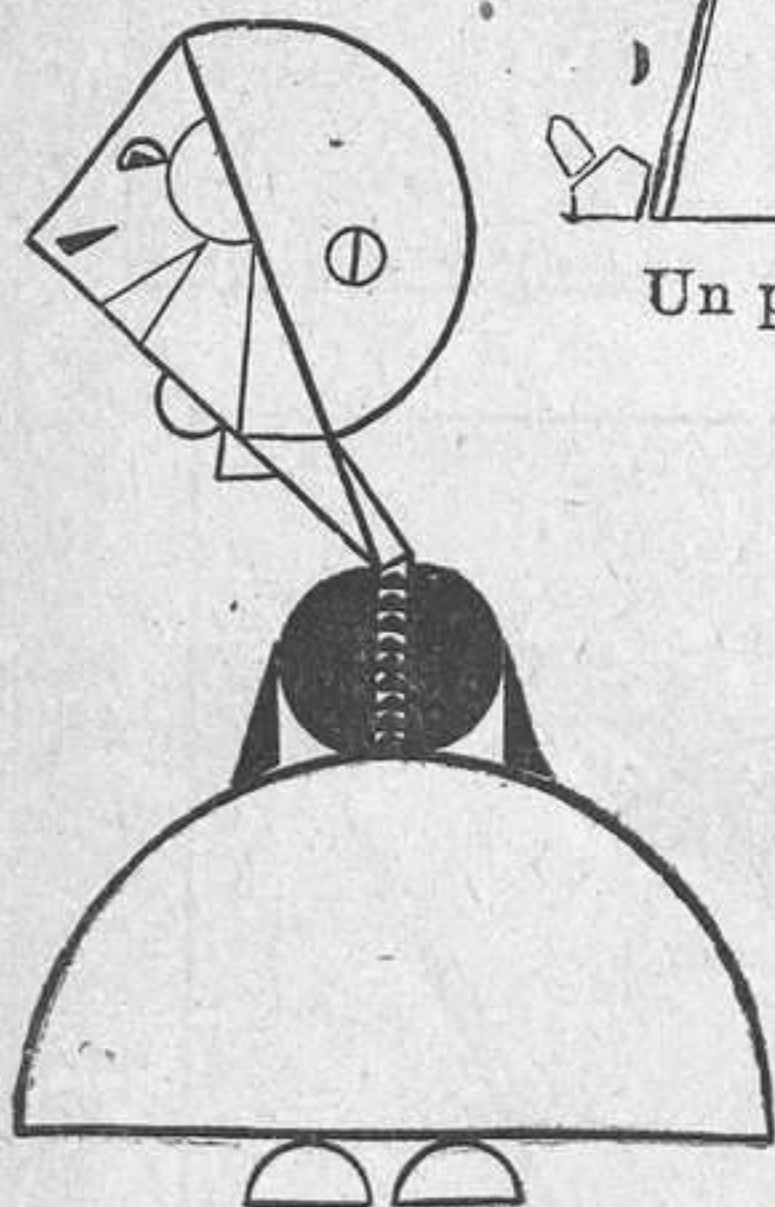
La noche de Reyes solo el ciempiés puede colgar cien medias.



DIBUJOS GEOMETRICOS



Marina, de triángulos curvilíneos.

Un lorito,
de cuadrantes.Un perro grande y un perro chico,
de pentágonos.Una joven, de semi-
círculos y triángulos.Dos profesores, de rombos y rom-
boides.

MARTÍN, EL HIJO DEL CAMPESINO

(Continuación)

En seguida llamó a su madre para decirle que fuese a ver al Zar y le pidiese la mano de la princesa. La pobre anciana trató de disuadirle de su propósito.

—No os preocupéis madre—repuso el mozo—. No temáis nada. Cuando os doy este encargo es porque sé que sois bastante intrépida para realizarlo; y traedme la contestación del Zar; no volváis sin ella.

Con andar reumático, la bondadosa madre se encaminó al palacio del Zar, atravesó la plaza de armas y ya estaba en la mitad de la escalera cuando la detuvieron los centinelas.

—¡Cómo, buena mujer!—la dijeron—; No sabes que por aquí no pasan ni aún los grandes campeones, ni los valientes generales, sin permiso regio?

La pobre mujer se puso a llorar y a lamentarse tan estrepitosamente que hasta el propio Zar se asomó a una ventana del palacio, y al ver que los centinelas llevaban medio a rastras a una anciana, les hizo señas para que la dejasen pasar. Entonces la soltaron los soldados y entró en la cámara donde estaba el Zar con sus sabios y prudentes consejeros, pero antes de saludarles rezó una oración ante los cuadros religiosos que adornaban las paredes.

—¿Qué deseas de mí, buena mujer?—le preguntó el Zar.

—¡Oh, Zar majestuoso!—dijo la anciana—os suplico que no os irritéis, pero yo tengo un mercader y vos una mercancía. El mercader es mi hijo Martín, el mozo más listo del mundo, y la mercancía es vuestra hija, la bellísima princesa. Si se la dais por mujer ¡qué hermosa pareja van a formar!

—¿Estás loca, buena anciana?—gritó el Zar.

—No, ¡oh, Zar!—respondió.—Si queréis dadme vuestra contestación.

Creyendo que aquella mujer había perdido la cabeza dijo:

—Debes saber anciana, que un pretendiente a la mano de la hija del Zar, debe enviar ricos presentes, cosas tan preciosas que no se encuentren iguales en el tesoro imperial. Vete a tu casa y estate

allí hasta que puedas presentar tu solicitud en las condiciones que te digo.

Esto lo dijo el Zar creyéndose que así se quitaría de delante a la vieja sin emplear la violencia.

La anciana regresó a su casa y dió a su hijo la contestación que le había dado el Zar, diciéndole al terminar:

—Y ahora espero que abandonarás ese loco plan.

Pero Martín salió de su casa, echó el anillo de una mano a otra e instantáneamente se presentaron los doce jóvenes iguales diciendo:

—¿Cuál es tu deseo, Martín, hijo del campesino?

Y les mandó traer en doce bandejas de oro regalos preciosos adecuados para el Zar y de tal suerte que no los hubiese semejantes en el tesoro real.

Los jóvenes desaparecieron inmediatamente para volver trayendo infinidad de joyas de oro y plata que no pueden ser descritos con palabras.

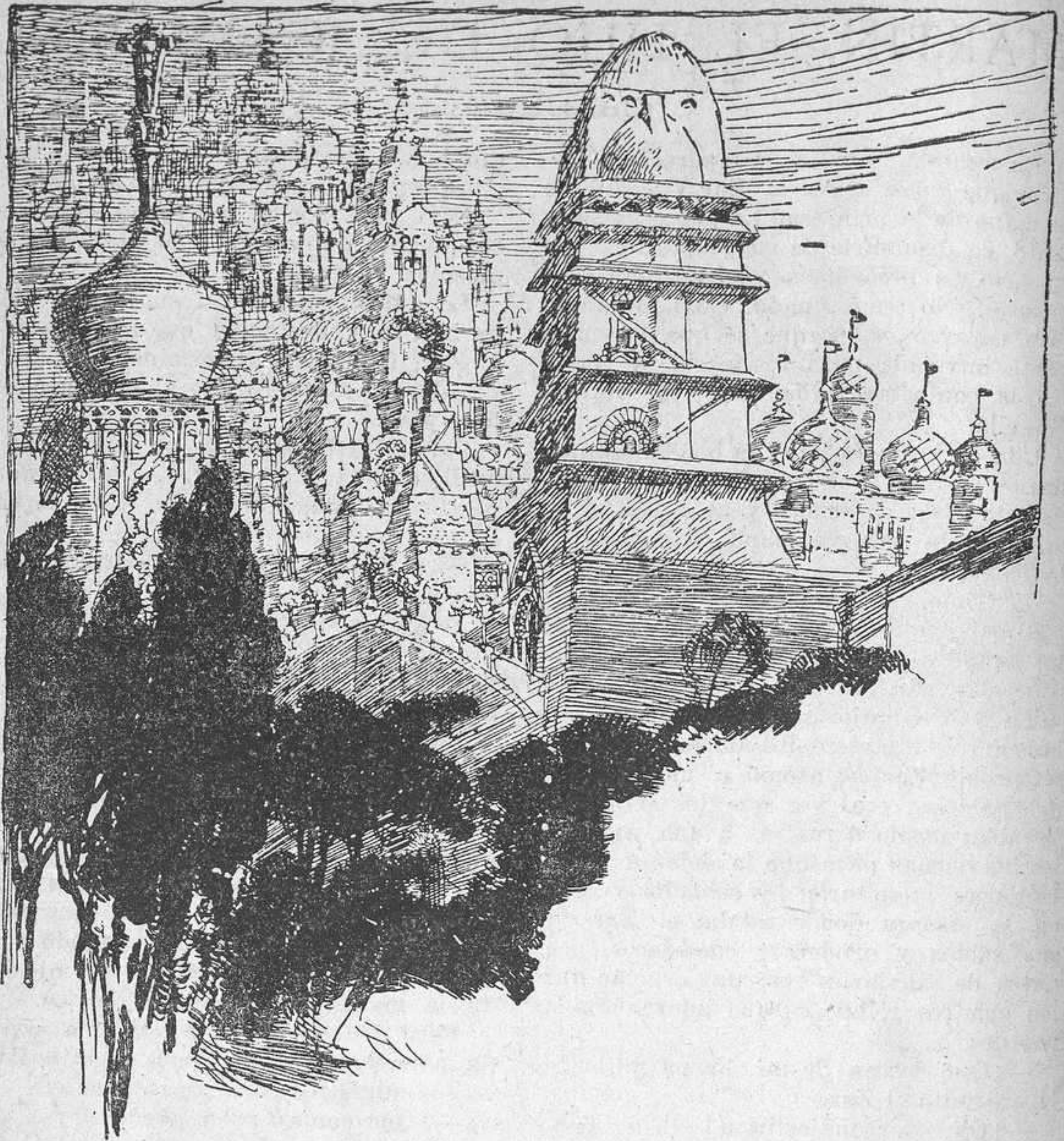
Martín mandó a su madre a palacio con los regalos y cuando los centinelas comunicaron al Zar que la vieja campesina, había llegado así cargada, la mandó pasar y apenas podía dar crédito a sus ojos ante la magnificencia de los regalos.

Pero cuando la vieja volvió a pedirle la mano de la princesa para su hijo, llamó a sus ministros para preguntarles:

—¿Qué contestación puedo dar a esta mujer? Estos regalos son verdaderamente regios, y no puedo explicarme cómo se los ha proporcionado, pero su hijo no es más que un campesino y no me parece prudente casar a un aldeano con una princesa.

Entonces se adelantó el primer ministro y previa la venia del Zar dijo a la mujer:

—Puesto que, según dices, tu hijo es el mozo más listo del mundo, dile que construya en un solo día, un palacio espléndido junto a éste; con un puente de cristal que los una, y que ese puente esté adornado con relieves y cubierto con tapices bordados, y que tenga en ambos lados una fila de manzanos con frutos de plata y oro y que en sus ramas se posen muchas aves del paraíso. Cerca de ese pa-



lacio ha de construir asimismo una catedral de cinco cúpulas para que se efectúe en ella la boda. Si tu hijo hace esto se casará con la hija del Zar; pero si no lo hace, seréis decapitados tú y él.

La pobre vieja volvió a su casa llorando amargamente.

—¿No te decía yo que te conservases en tu esfera?—dijo a Martín.—Por tu loca ambición están en peligro nuestras cabezas. ¡Mañana seremos ejecutados!

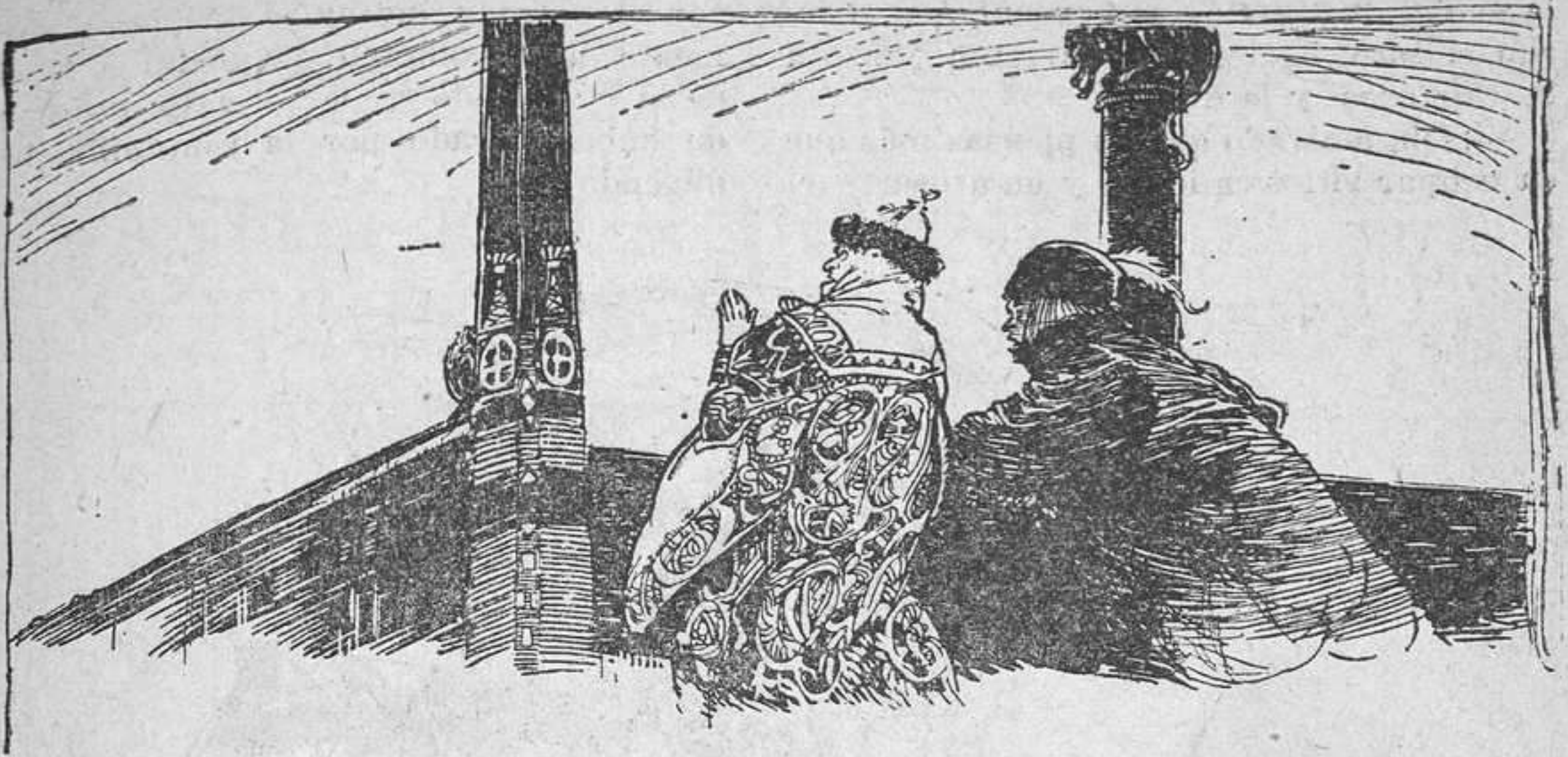
—No lloréis, madre—repuso su hijo con tono tranquilo.—Tal vez no perezcamos. Rezad a Dios, tomaos un vaso de leche y acostaos a dormir. Tal vez encontremos más sabiduría por la mañana que por la noche.

A media noche se levantó Martín, salió de su casa, echó el anillo de una mano a otra e instantáneamente se presentaron los doce jóvenes diciendo:

—¿Cuál es tu deseo, Martín, hijo del campesino?

Martín les mandó construir lo que el Zar había pedido y los jóvenes salieron corriendo en distintas direcciones, para volver en seguida con su ejército de obreros que emprendieron enseguida la obra.

Por la mañana, al asomarse el Zar al balcón vió con sorpresa el palacio, la catedral, el puente de cristal con sus costosos tapices, sus árboles de frutos de oro y plata y todo tal como lo había pedido. Entonces mandó llamar a sus mi-



nistros y palaciegos y mandó a la princesa prepararse para la boda.

—No me gusta casarte con el hijo de un campesino—dijo,—pero no veo el medio de evitarlo.

Mientras tanto, en su casa, Martín con ayuda de su anillo llamó los doce jóvenes y les pidió un vestido de gran lujo, y una carroza abierta, ricamente adornada y arrastrada por seis caballos, y en ella se dirigió a la catedral, adonde acudió también el Zar con todos sus ministros y con su hija vestida con espléndido traje de corte. Y después de la misa Martín, el hijo del aldeano y la bella princesa se presentaron al pueblo ya casados.

El Zar dió a su hija una gran dote, elevó a su yerno a un alto rango, mandó celebrar fiestas en todo el reino y los recién casados empezaron a vivir juntos en el nuevo palacio.

Pero la hija del Zar era una joven vana y orgullosa y la irritaba la idea de que su padre la hubiese casado con un simple campesino en vez de casarla con un rey o con un príncipe, y empezó a desear la separación de su marido. Con esta idea le halagaba y le hacía muchas preguntas para descubrir por qué medio había podido hacer cosas tan maravillosas.

Durante mucho tiempo Martín conservó la firmeza y guardó el secreto, pero una noche le emborrachó su esposa y la declaró la existencia del anillo maravilloso.

En cuanto se hubo quedado dormido le quitó su esposa el anillo, se salió al balcón, echó el talismán de una mano a

otra e instantáneamente se presentaron los doce jóvenes diciendo:

—¿Cuál es tu deseo, bella hija del rey?

Y ella les mandó que la transportasen inmediatamente con el palacio, el puente y la catedral a través de tres veces nueve tierras, al reino décimo tercero, y que a su esposo lo dejaran en la pradera.

A la mañana siguiente, al asomarse el Zar al balcón y no ver ni el palacio, ni el puente, ni la catedral, envió mensajeros a enterarse de la causa de la desaparición y volvieron diciendo:

—¡Oh, Zar! Donde ayer estaba el espléndido palacio y la catedral no hay más que una pradera, en medio de la cual está durmiendo vuestro yerno. Pero vuestra hija la princesa no se encuentra por parte alguna.

Lleno de ira el Zar mandó traer a su presencia a Martín y ante el consejo de ministros reunido le preguntó qué había hecho del palacio y de la princesa, y como Martín no pudo contestar nada, dió orden de construir una gran columna de piedra con una sola ventanita en lo alto, para emparedarlo vivo y dejarlo allí sin comer ni beber hasta que fuera encontrada la princesa.

Cumpliendo las órdenes del Zar vinieron los albañiles y construyeron la columna de piedra, en la que encerraron a Martín para dejarlo morir de hambre.

Ahora bien, Gruñidor el perro, que había estado ausente tres días haciendo una visita, se encontró al regresar con lo que había sucedido a su amo, y se fué en seguida a la casita de campo donde vivía

la madre de Martín. Allí encontró a Runrun el gato, haciendo el carretón junto a la chimenea y le dijo:

—¡Oh, malvado que no piensas más que en ocupar sitios calientes y en atusarte el

con el perro y juntos se dirigieron velozmente a la columna de piedra a lo alto de la cual pudo trepar el gato, y después de haber mirado por la ventanilla bajó diciendo:



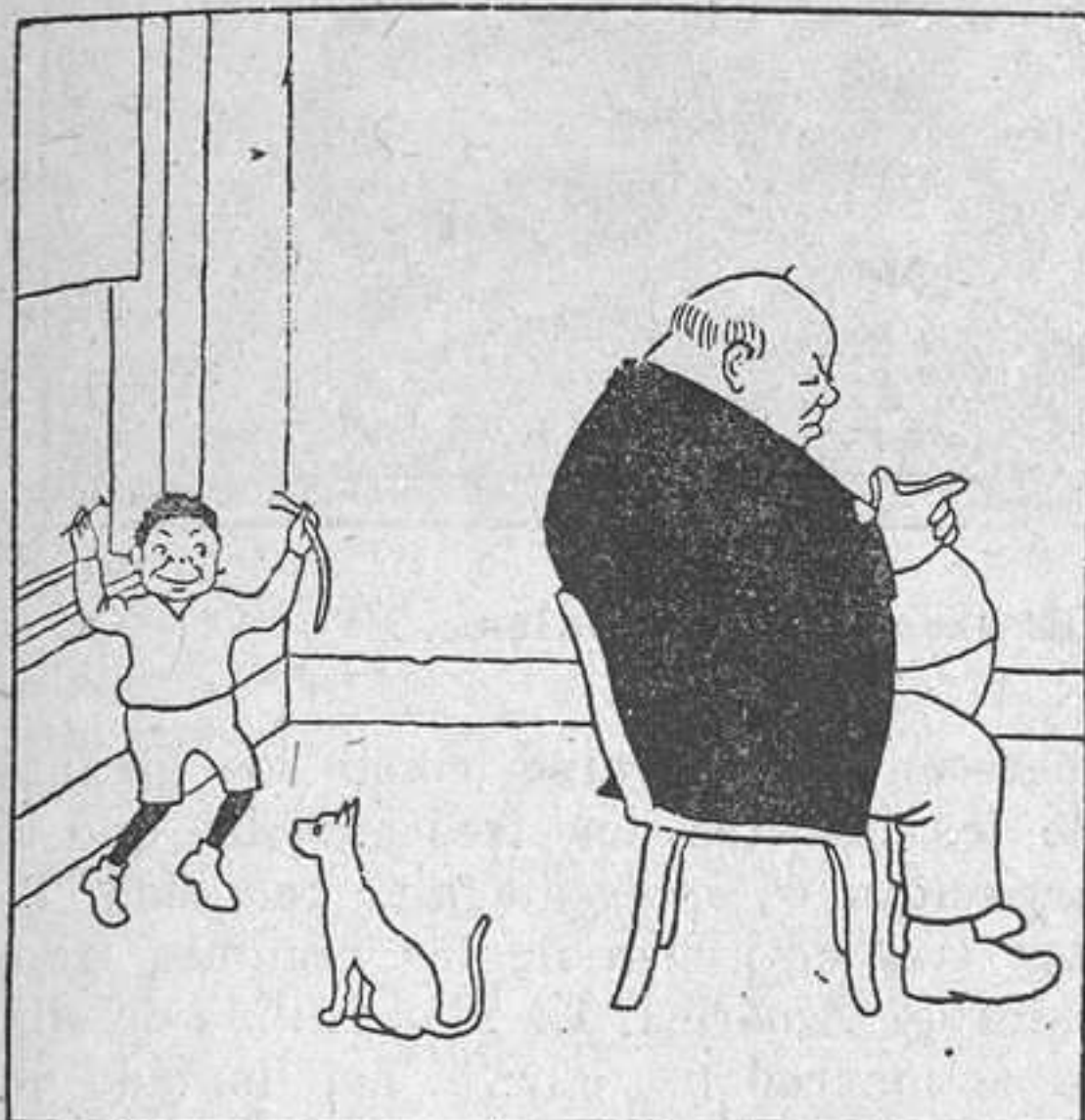
pelo! ¿No sabes que nuestro amo está en peligro de muerte? ¿Has olvidado que pagó diez rublos por salvar tu inútil vida? ¡Si no hubiera sido por él, hace ya tiempo que estarías comido de gusanos! ¡Anda pronto! ¡Tenemos que auxiliarle de algún modo.

El gato se levantó de un brinco, salió

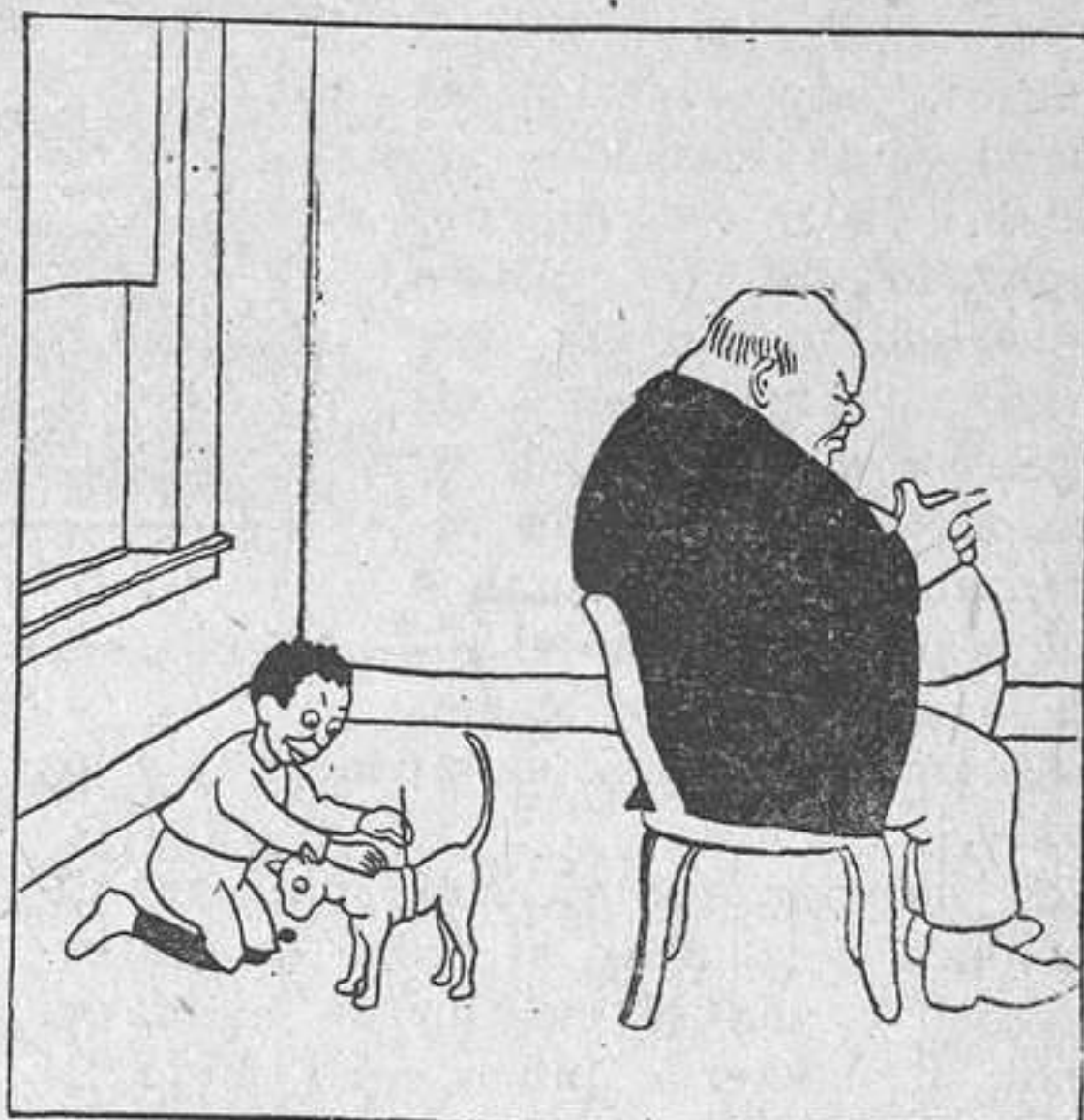
—Nuestro amo se halla en mala situación y tan desvalido como un hombre a quien le atasen los pies a las orejas. Está llorando y lamentando la pérdida de un anillo que su mujer le ha quitado, dejándole perecer de inanición. ¿Cómo podríamos proporcionarle alimento?

(Concluirá.)

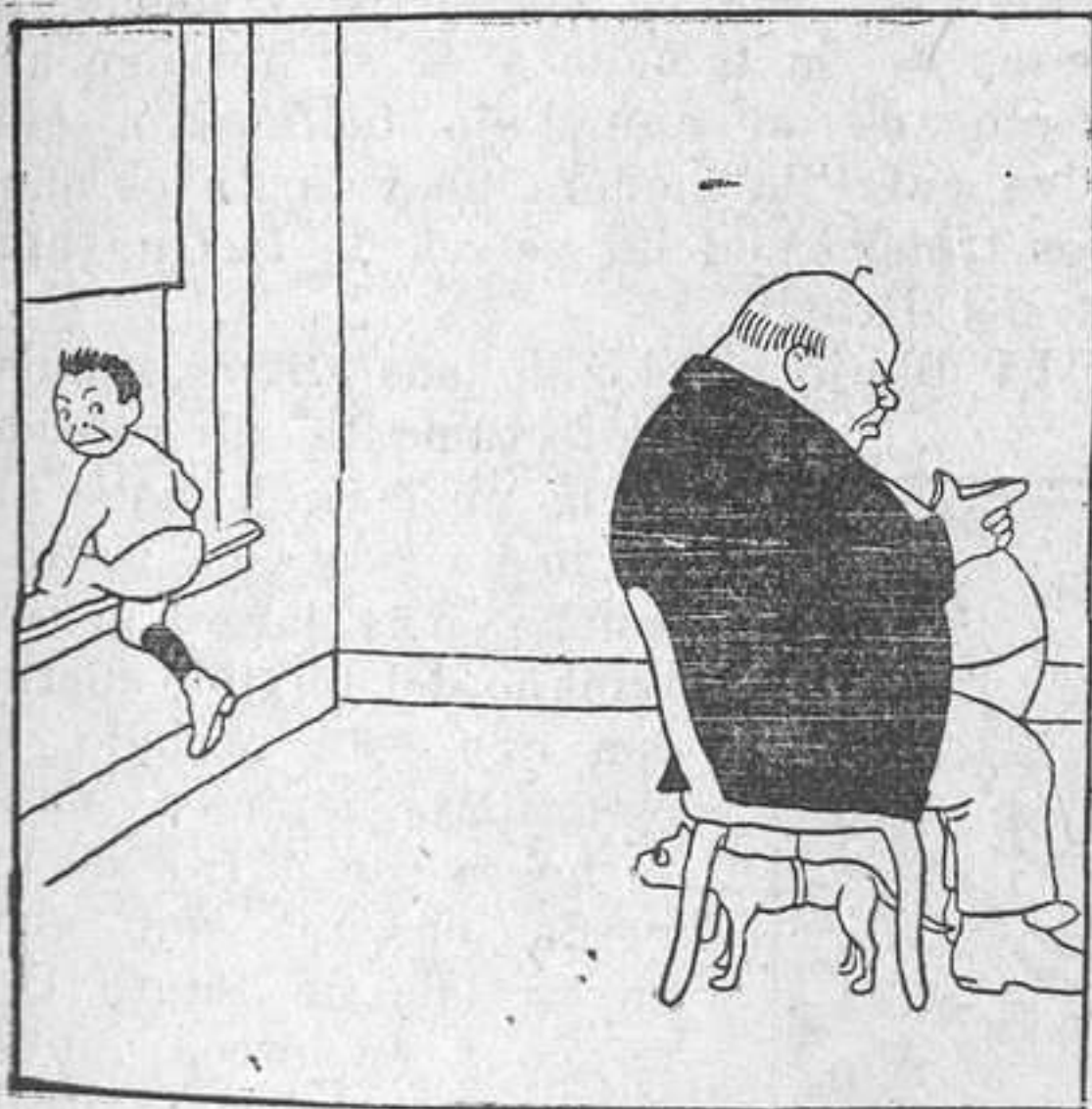
JUANITO ES UN INVENTOR QUE INVENTA UN DESPERTADOR



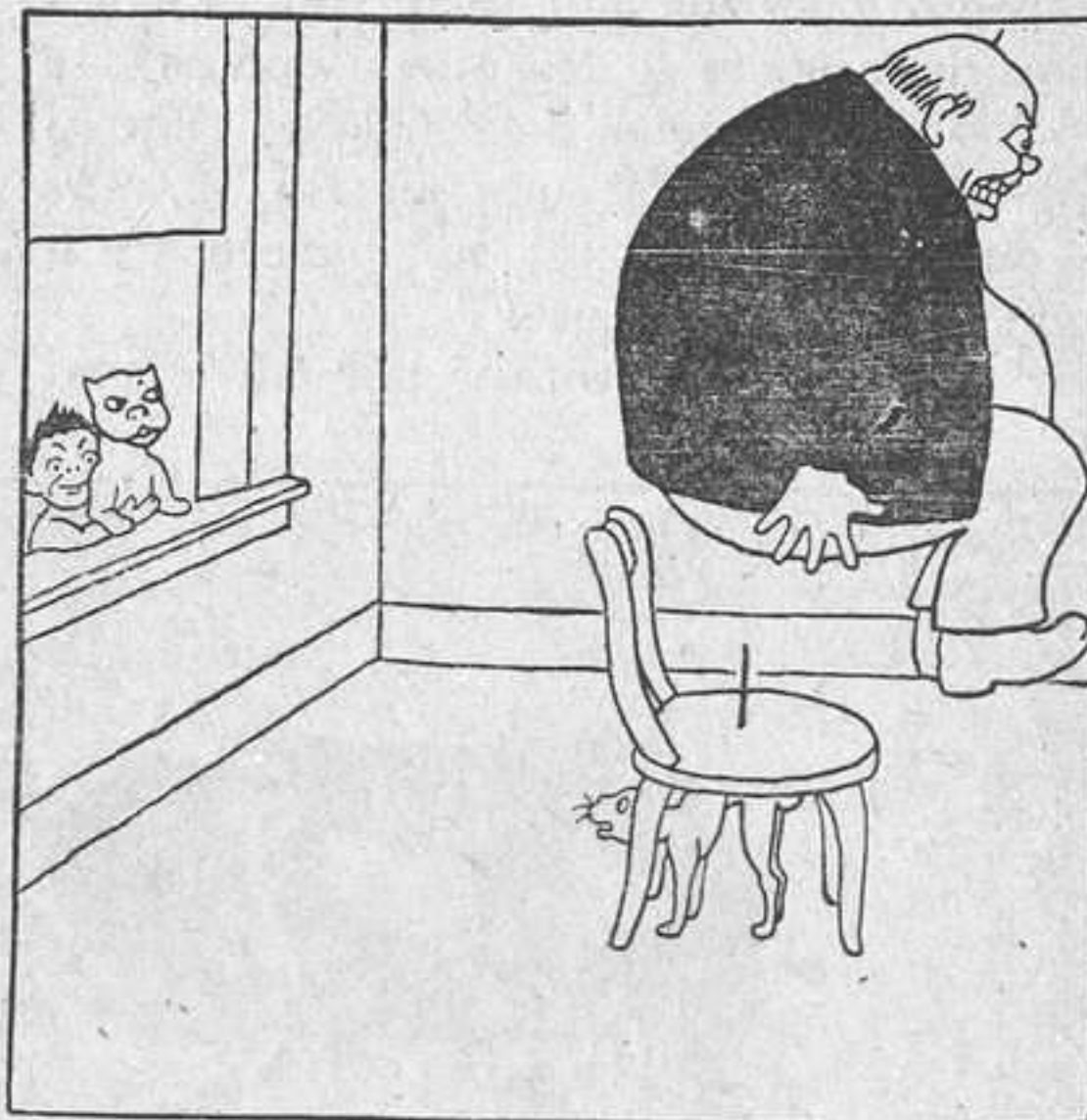
¡Cómo duerme el tío Aquilino!
¡Ahora es la nuestra, minino!



A servirle de aparato
dócil se le muestra el gato.



Montado el despertador
va por el disparador.



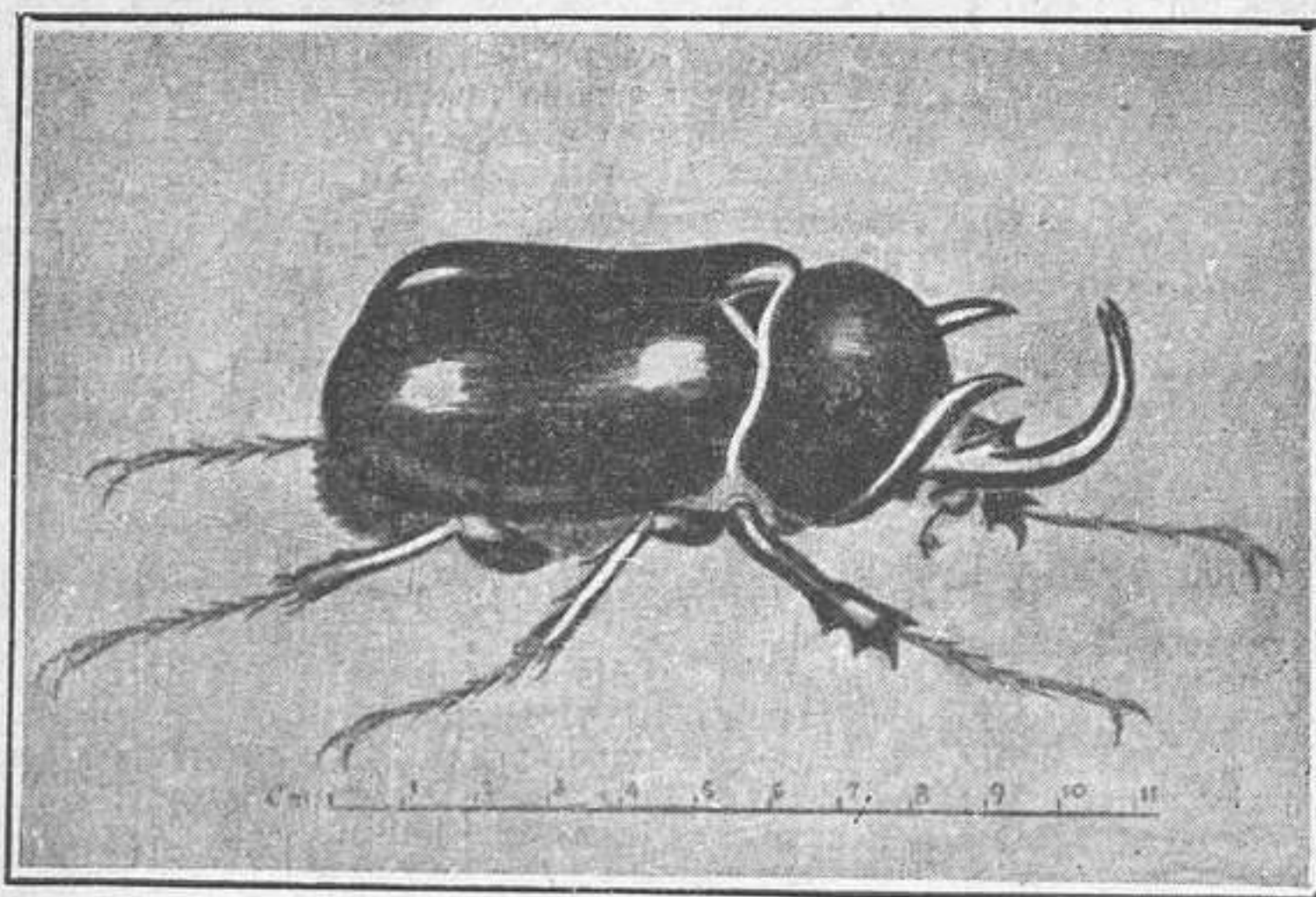
El éxito es estupendo
y el resultado tremendo.

LOS INSECTOS MAS COLOSALES

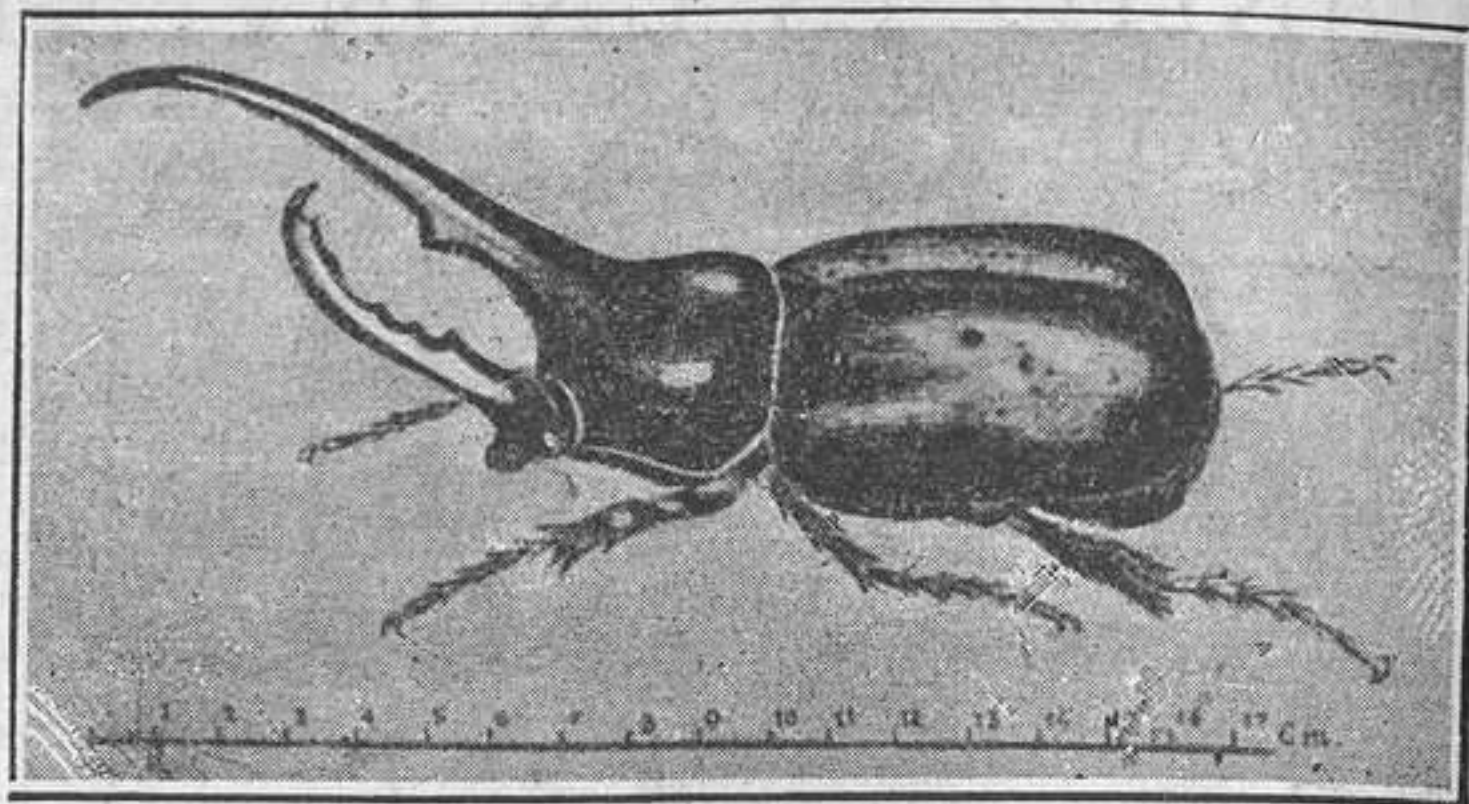
La idea general acerca de los insectos, supone a estos seres pequeñísimos e insignificantes; pero como puede verse por los grabados adjuntos, hay especies de tamaño verdaderamente respetable. Claro está que, comparados con los grandes cuadrúpedos o con las aves de rapiña, estos insectos gigantes son verdaderos pigmeos; pero todavía resultan junto a ellos enanos muchos pájaros, como el colibrí o el reyezuelo, y muchos mamíferos como las musarañas y los ratones.

Los insectos que alcanzan mayores dimensiones, pertenecen al orden de los ortópteros, y son el caballo de caña del Brasil, o bacteria junco, que mide 24 centímetros de longitud, y el gonjilo en la India, la cifocrana y el esferio, que llegan a medir de quince a veinte centímetros. Pero estos insectos, parecidos por su aspecto a trozos de junco, son tan delgados que apenas se les puede considerar como los más grandes de su clase. Ocurre lo que con la jirafa, que siendo el más alto de los mamíferos, no parece tan grande como el elefante.

Por su volumen total, por su masa.



El magasomo elefante.



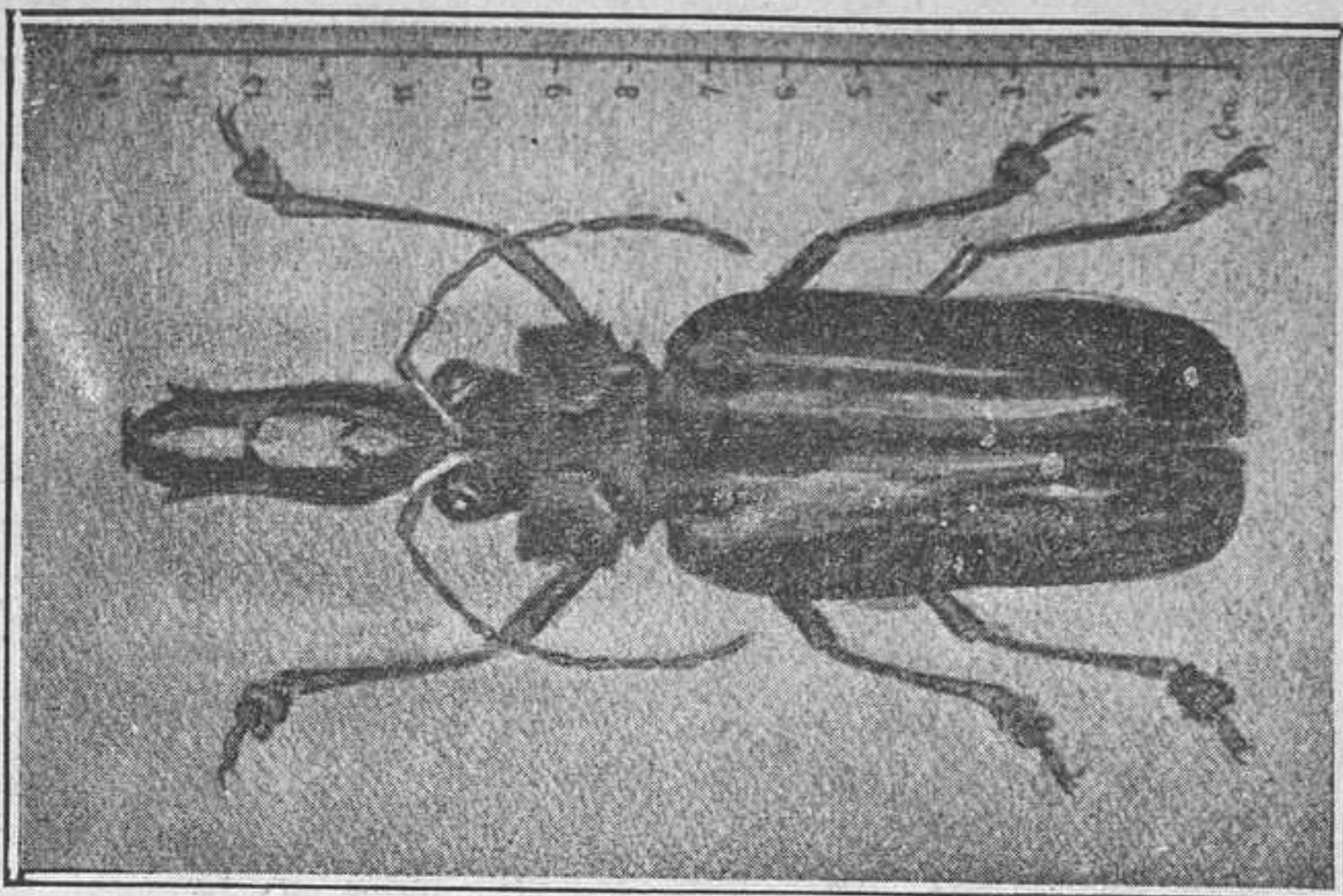
El escarabajo hércules.

merecen considerarse como los gigantes de los insectos las tres especies que representamos, en escala algo reducida. Todas tres proceden de las regiones tropicales de América. La más grande de ellas es el macrodonte ciervo, así llamado por sus largas mandíbulas que parecen las cuerdas de un venado. Sin contar estos temibles apéndices, mide el bicho más de doce centímetros de largo, e incluyendo aquéllos, llega al decímetro y medio. A pesar de su tamaño y de su terrible aspecto, es un animalejo inofensivo, que vive entre la madera podrida de los añosos troncos, en las selvas de la Guayana y del Brasil.

El dibujo y color de sus élitros simula perfectamente el vetado de la madera. Aunque algo más pequeño, resulta mucho más largo, por el tamaño del terrible cuerno con que está armado, el escarabajo hércules, insecto negro con élitros de un verde obscuro, que vive en la isla de Santo Domingo y en otros puntos de la América Central. Hay varias especies de este género, pero la representada es la más grande de todas; como que mide unos diez y siete centímetros, de los que la mitad próximamente correspon-

den al mencionado cuerno.

El tercer insecto, por orden de tamaño, es el megasomo elefante, escarabajo que en la escala zoológica ocupa un lugar muy próximo a la cetonia o escarabajo dorado de nuestros rosales. No tiene el brillante color metálico de esta última, pero en cambio, la ventaja considerablemente en tamaño. Los machos, que son los más grandes, son de gris negruzco sucio,



El macrodonte ciervo.

y tienen en la cabeza un apéndice encorvado hacia arriba, y que recuerda algo la trompa del elefante, a lo que el insecto debe su nombre; incluyendo esta trompa, mide el bichejo de once a doce centímetros de largo. La hembra es bastante más pequeña, de unos ocho centímetros solamente, y su color es algo más obscuro.

Como insectos grandes pueden citarse también, las mariposas llamadas atlas y erebo, cada una de las cuales, con las alas abiertas, alcanza una anchura de cerca de dos decímetros. Su cuerpo, sin embargo, no tiene nada de extraordinario por el tamaño. Entre las cigarras, hay también una especie muy grande, que ha recibido el nombre de cicada speciosa, y ciertas especies de cucarachas, como la corredera insigne, pueden rivalizar también en dimensiones con los pequeños mamíferos.

La corredera insigne, que es propia de la India, abulta tanto como tres o cuatro de nuestras vulgares cucarachas de cocina, y tiene además, alas bastante grandes. Al volar, resulta casi como un murciélago. Puede juzgarse lo desagradable que será la entrada de uno de estos repugnantes ortópteros en una habitación donde se tengan las ventanas abiertas. Si existieran en nuestro país, puede asegurarse que las amas de casa se pondrían a su vista mucho más nerviosas que ante la presencia de un ratón.

Conque, imaginen nuestras lectoras la impresión que les produciría encontrarse en un paseo, o entre las frutas servidas a su mesa, cualquiera de los tres formidables gusarapos que representan nuestros grabados, si en vez de pertenecer a faunas exóticas habitasen nuestros campos y nuestros jardines.

Y eso que los tres pertenecen al grupo de los coleópteros, que comprende los insectos menos repugnantes; baste decir que en él figuran la simpática mariquita de las uvas, con la que todos hemos jugado, y el luminoso cucuyo, que las brasileñas no temen prenderse en sus negros cabellos, a guisa de resplandeciente alfiler.

Por desgracia, la falta de espacio no nos ha permitido representar estos gigantes del mundo de los insectos de tamaño natural, sino sólo reducidos a la mitad, como indica la clave que a cada uno acompaña. De todos modos, salta a la vista el contraste entre estas especies y esos insectillos casi microscópicos, tormento de los entomólogos cortos de vista, algunos de los cuales (de los insectos, no de los entomólogos) son mucho más pequeños que un simple grano de arena.

Sabiendo que el número de especies de insectos conocidas, asciende a unas 240.000, no es de extrañar que entre ellas se encuentre tan gran disparidad de tamaño.

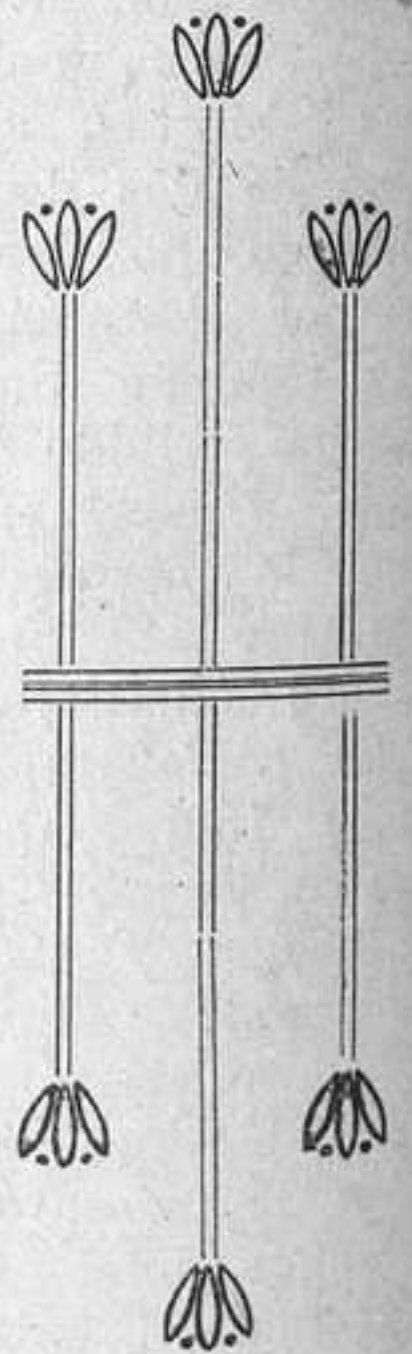
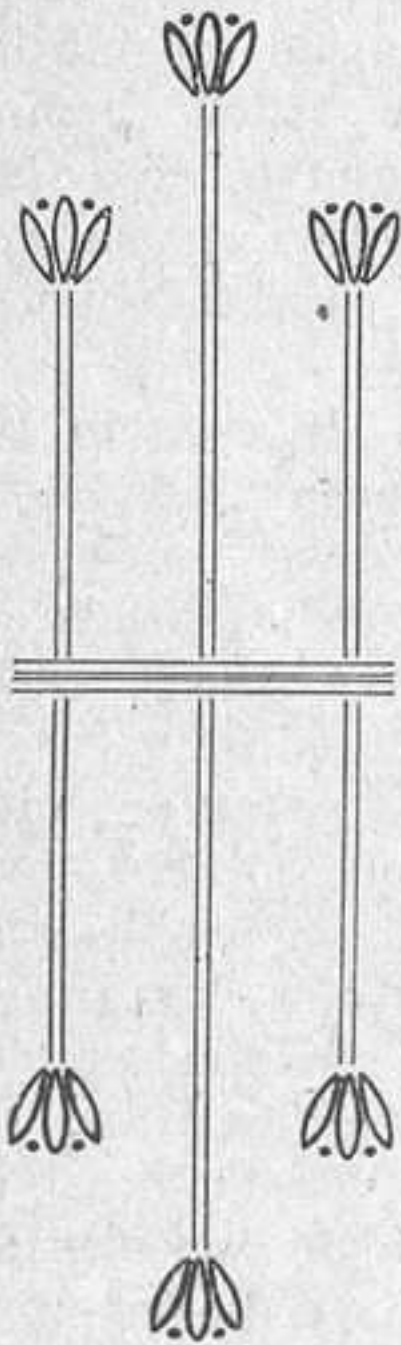
El vagabundo Juanón, quiere probar el capón.



¡Delicioso! ¡Qué olorcito!
¿Quiere darme un aloncito?



¿Qué, te gustan los capones;
¡Pues toma unos mojicones!



Y luego, para detrás,
toma un poco de *fuagrás*.



COLABORACIÓN INFANTIL

Varios lectores nos denuncian que el cuento *La niña bonita y la niña fea*, publicado en el número 207, está copiado del libro *La buena Juanita*, y que el cuento *La Sinceridad*, publicado en el número 222, está copiado de las *Lecciones de Lengua Castellana*, cuyo autor es G. M. Bruño.



EL REGALO DEL NIÑO JESUS

(CUENTO DE NAVIDAD)

Era la noche del veinticinco de Diciembre, en la que la nieve caía a grandes copos formando un tapiz de una blancura hermosísima. En las solitarias callejuelas de la ciudad nadie transitaba, sino algún perro hambriento en busca de alimento.

En cambio en el centro de esta ciudad todo era regocijo, risas y alegría.

Los niños iluminaban el portalito en el cual conmemoraban el nacimiento de Nuestro Redentor; y con sus cantos infantiles daban a este cuadro una hermosura infinita, cual si los mismos ángeles en coro hubieran bajado de las mansiones celestiales.

En medio de esta alegría general, acertó a pasar por la calle una chicuela andrajosamente vestida, con los pies desnudos y el cabello enmarañado. Pasó corriendo por las casas en las cuales se advertía tras los cristales un hermoso árbol de Navidad. Sin mirarlo siquiera salió aún más de prisa del centro de la ciudad.

De pronto, al torcer una esquina las fuerzas la faltaron y fué a dar con su cuerpecito en la fría y dura losa. Mucho tiempo se hubiera quedado en ese sitio y quizás hubiera muerto sin el auxilio de la Divina Providencia, que no abandona jamás a ninguna de sus criaturas, por muy miserables que sean; de este modo se

apareció a la abandonada bajo la forma de una caritativa señora.

Y cuando la pobrecita niña respuesta de su desmayo pudo darse cuenta de dónde estaba, se encontró en una limpia camita y a su lado un rostro maternal que la sonreía y con una voz muy dulce la preguntó, cómo estaba: Tengo hambre. Fué la única respuesta. Su apetito satisfecho, la interrogaron acerca de sus padres, y cuál era su nombre.

Mas a nada supo responder. De lo que se dedujo que era huérfana, en cuanto a su nombre era muy probable que no hubiera sido bautizada.

La buena señora la adoptó (pues no tenía hijos), la habló de Dios y la puso el nombre de Natividad, pues era cierto que fué el Niño Jesús el que puso en su camino a aquella desgraciada.

Y cuando la preguntaban quién era aquella niña, respondía:

—Es un regalo del Niño Jesús.

AURORA DE LARA

(12 años)



RASGO HEROICO

En las inmediaciones del Marne habitaban en una casita blanca como la nieve, una familia compuesta de una viejecita, una mujer de unos treinta años, viuda de un general francés muerto gloriosamente en las primeras jornadas de la guerra europea y dos jóvenes, un lindo muchacho de quince años, explorador a la sazón, y una niña de unos diez años, cáida y enfermiza, de naturaleza débil y raquítica y que sin embargo era la admiración de cuantos la conocían.

Pero vamos a nuestra historia; después de la batalla del Marne varias patrullas alemanas vagaban por los alrededores de la finca. Varios fugitivos fran-

ceses (entre ellos el abanderado con la bandera del batallón) huyendo de los teutones habían pedido refugio en la casa. Patrullando por allí los alemanes la divisaron y hacia allí se dirigieron pidiendo con muy buenos modos les dejasen reconocerla.

Los soldados al oír la voz de los alemanes temblaron, no por sus vidas, sino por su bandera, por la enseña de la patria. En el instante que los alemanes iban a penetrar en la casa apareció el muchacho vistiendo su honroso uniforme de *boy scout* y dirigiéndose a los soldados díjoles: "Franceses, el campo raso nos espera, no vacilemos, tenemos con nosotros el valor de nuestra patria. Somos menores en número, pero no temblamos.

Y cogiendo en la diestra una browning y en la izquierda la bandera salió primero que todos al campo, dispuesto a perder su vida si era necesario, pero a no dejar perder su bandera.

Los alemanes al ver al joven explorador dar ejemplo a los veteranos con su acción, y creídos que por ser ellos mayores en número, iban a hacerles retirar, empezaron a atacarles.

A las pocas descargas el valiente explorador había muerto de un balazo, abrazado a su pabellón que tiñóse prontamente con la sangre del muchacho.

El muchacho ya era un héroe, había muerto por defender su bandera.

JUAN LACOMBA

(15 años.)



LA CURIOSA

(CUENTO)

En una ciudad populosa vivían los opulentos condes de Marsigana en compañía de su hija única llamada Luisa, que era el encanto de sus padres, pues la querían tanto que siempre la estaban regalando cosas; pero Luisita tenía un gran defecto: era curiosa.

Un día en que sus padres esperaban la llegada de su sobrina Susana, quisieron obsequiarla con algún regalo y mandaron a uno de sus criados para que comprase

dos regalos, regresando al poco tiempo con dos cajas, en cuyas tapas se leían las inscripciones siguientes: en una decía, "Para Luisa" y en la otra "Para Susana".

La hija de los condes queriendo saber el contenido de su caja la abrió sin permiso de sus padres, y vió que del interior partía un hermoso canario que comenzó a volar por la habitación, hasta que viendo la ventana abierta salió por ella antes de que pudieran darle caza.

Los padres de Luisita al enterarse de lo ocurrido, la reprendieron severamente y no la compraron ningún regalo, y desde entonces perdió tan feo vicio.

ERNESTO PESTANA

De la Sociedad *Juventud Literaria*.



UN BUEN AMIGO

(CUENTO)

Una vez había en una aldea, cuyo nombre no recuerdo, una familia veraneando, que tenía un hijo llamado Santos.

Luis, que así se llamaba el hijo de los dueños de la casa, citó un día a Santos por si quería ir con él a un lugar cercano y el otro aceptó.

Cuando llegaron al sitio citado, Santos se puso a jugar con un perro de la propiedad de Luis y éste advirtió a Santos que le iba a morder, pues no tenía gana de fiestas; pero Santos que era muy terco siguió jugando, hasta que el can le echó la boca a una mano, en la cual le hizo una lesión leve. Después de esto ya era tarde y se volvieron a casa.

Pasado un mes, y curado ya, Santos volvía siempre con la misma manía, hasta que una vez sintieron gritos, por lo que salieron la familia del niño y la de Luis a ver lo que ocurría, pero éste tanto gritó al perro que por fin soltó a Santos, pues le estaba mordiendo una pierna.

Desde entonces Santos fué muy bueno y su único amigo era Luis, a quien el padre del otro muchacho le dió una carrera.

EDUARDO CEBREIRO MARTÍNEZ

(10 años.)



Entretencimientos.

COMPRIMIDOS

(POR EZEQUIEL JAQUETE Y RAMA)

Fruta, tejido, letra

At, letra, letra

Letra, piedra

Verbo, letra

Mineral, i, pecado

Letras, pronombre, negación

Mueble, virtud, letra

Agua, letras

2, pronombre, letra, nota

Letra, nombre de mujer

Letra, ciudad

Letra, mueble

CHARADA

(POR JOSÉ MEDINA)

Mi *prima segunda* en
un castillo se encuentra
mi *tercera cuarta quinta*
una cosa más pequeña
que un mar es y mi *TODO* el
nombre de un pueblo de Madrid.



CHARADAS

(POR MARIANO JUAN)

En manos de los borrachos
sueles ver *primera cuarta*;
y no hay gran felicidad
si *dos tercia cuatro* falta.
Si es el *TODO* habilidoso,
lo que hace es primoroso.

Primera, en la música;
segunda, al contar;
tercera, en pentágrama,
y la *cuarta* igual.
Con tanta solfa a mi amigo
el *TODO* le digo.

TODO, ¿si *prima segunda*
tercia el que vimos jugando
a la pelota con cesta
en la calle de Alejandro?...

Primera, al deletrear;
la *segunda*, para atar;
tercera, para contar,
y el *TODO* a pelear.

Cuando del *TODO* salía
el *dos prima* me dolía.

Tengo un apreciable amigo
que como el *TODO* se llama;
me dicen que yo *dos prima*
de que es *tercera con cuarta*;
pero es tan conocido
que entiendo que no hace falta.

Por un *TODO* regular
pasa un pequeño *tercera*;
y en *dos tres* se da en pensar
su suerte si *dos dos prima*.

PASATIEMPO

(POR F. LÓPEZ MIJANGOS)

Dedicado a E. Ontañón.

P x x x x
 A x x x x x
 P x x x x
 x x x A x x
 M x x x x x
 x x x x x x O
 x x x S
 x x x x C x x x x
 A x x x x x x
 x x S x

Formar en cada línea horizontal, un nombre de varón, sustituyendo las aspás por letras.



ROMPECABEZAS

(POR F. LÓPEZ MIJANGOS)

Con un nombre de mujer, una preposición y una provincia española; formar el nombre y apellido de una escritora muy conocida.



CHARADA

(POR F. LÓPEZ MIJANGOS)

—Tienes, *segunda tercera*;
 decía un padre, a otro amigo;
 en que, *prima repetida*
 causa miedo a los niños.



FUGA DE CONSONANTES

(POR F. LÓPEZ MIJANGOS)

U.o. .u.e. .o. .a.e..o
 o..o. .u.e. .o. .o..a.
 . .a. .u..s..e..ia. .u.e.
 .i. .e.a.e. .a.a.



JEROGLIFICO

(POR F. LÓPEZ MIJANGOS)

VEGETAL NOTA

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 223.

De la botella logográfica:

L A
 L O
 A L
 S O L
 L O T O
 S A L S A
 S O T A S
 A L T O S
 S A L T O

Del logogrifo numérico:

Carambolas
 Almaboba
 Albacas
 Rambla
 Lamar
 Rana
 Mar
 La
 C

De las charadas: FANEGA.—CANARIO.—CAMELIA.—ESTUFA.—EMILIA.—CEBADA.—SEMILLA.—UNIVERSIDAD.—VERTEBRADO.

Del Metagrama: Cola, gola, kola, ¡hola!, Lola, Zola, bola, sola y ola.

De la tarjeta: ANTONIO MAURA.

De los comprimidos: LÁMPARA.—SOBRE GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO.—MATEO.

Han remitido soluciones de los pasatiempos del núm. 223.

María y Víctor Cabrerizo, Madrid; Adelino Dobao, Madrid; Una Toledana, Aceca; María, Víctor y Miguel Paret, Bibiloni; María Josefa Soriano Buch, Madrid; Ascensión Mendaro, Madrid; Manolita, Pepito y Amelia Jiménez, Aceca; Isabel Flores, Escorial; Una alicantina, Aceca; Francisco Dans Losada, Villamartín de Valdeonas; Angel Jean. Socuélamos; Francisco Arquero, Valladolid.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 222.

Santiago Prado, San Sebastián.

Liga Postal

LISTA 138

Julio Peris Pardo, Cofrentes (Valencia). Desea formar parte de sociedades literarias.

Joaquín Roviralta, Puerto de Sagunto (Valencia).

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **Los Muchachos**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

== GRAN ÉXITO ==

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "Los Muchachos"

Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



El mundo entero proclama las excelencias del
AGUA DE MORATALIZ



Depósito central: Barquillo, 4, MADRID

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio corriente.